

DIARIO DE BARCELONA,

Del Martes 20 de

Setiembre de 1808.



San Eustaquio, Mártir. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia de San Francisco de Asís : se reserva á las seis y media. = Hoy es Vigilia.

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 5 h. 55 m. ; y se pone á las 6 h. 5 m. Su declinacion es de 00 g. 41 m. 8 s. Norte. Debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 11 h. 52 m. 59 s. Sale la luna á las 7 h. 7 m. de la mañana misma : pasa por el meridiano á las 00 h. 59 m. de la tarde ; y se pone á las 6 h. 43 m. de la misma. Y es el 2 de ella.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
18 á las 11 de la noc.	13 grad.	6 28 p. 2 l.	E. N. E. entrecubierto.
19 á las 6 de la mañ.	17	6 28 2	S. O. nubes.
19 á las 2 de la tard.	21	28 3	Ilem.

LA TEMPESTAD.

En uno de aquellos días , en que la naturaleza como fatigada de sus producciones de la primavera y del estio , desnuda á los árboles hasta de sus hojas , para que duerman durante la fria estación , los dos mayores Palemon y Licas habian salido al campo para velar sobre la conducta de sus zagales. Platicando sobre el cuidado que exigen los rebaños , y los diversos medios de hacerles prosperar , treparon hasta la cumbre de un monte que dominaba sobre el vasto Oceano , desde donde comenzaron á advertir los indicios de una cercana tempestad. Reynaba en el ayre un silencio fúnebre y espantoso. Las tenebrosas nubes , semejantes á altísimas montañas , elevandose pesadamente del abismo de las aguas , se

aca-

acumulaban sobre el obscuro horizonte. El mar comenzaba á entumecerse , produciendo en toda su dilatada llanura montezuelos de blanca espuma. Bien pronto se dexó oir en la espesura de los bosques un renco y sordo murmullo. Las aves , revoloteando como azoradas , iban buscando un asilo donde guarecerse. Los pastores guiaban sus rebaños con paso presuroso hacia las aldeas.

Licas y Palemon solos , sentados sobre un empinado risco , cuya atrevida cima formada en media bóveda parecia querer precipitarse al fondo de las aguas , esperaban tranquilos el furor de la naciente tempestad. ¡Quánto me gusta , dixo Licas , la contemplacion de estos fúnebres horrores ! Nuestros campos despojados ya de sus frutos , y recogida en las trojes la cosecha , hacen ahora ménos temibles los horrendos partos de esas nubes , y los impetuosos golpes del Aquilón. No sé que especie de enagenacion sobrepaja en mi alma al terror , y la tiene como fuera de sí misma. ¡Qué espectáculo tan magestuoso se presenta á la vista , y arrebatá los sentidos ! La borrasca parece que está durmiendo todavia en un espantoso silencio ; pero ¡quál será su furor al despertarse ! Si el aspecto de un día sereno y tranquilo pinta la bondad de los Dioses , el de un día tempestuoso , ¡qué bien nos representa así mismo su enojo y su venganza contra los hombres injustos !

A lo ménos , respondió Palemon , podemos esperar que no se dirijan contra nosotros los golpes inevitables del furor divino. ¿Quién puede desagradar á los Dioses en estos asilos inocentes ? Cultivar nuestros rebaños , trabajar en hacer fecundos nuestros campos , procurar nuestro sustento con el solo sudor de nuestro rostro , hacer participante del fruto de nuestro trabajo al necesitado , acoger al peregrino , amar á nuestras esposas , respetar á nuestros mayores , mirar á los demás pastores como nuestros verdaderos hermanos , no , esto no son delitos que merezcan la indignacion de los altos criadores del Olimpo. Mi querido Licas , yo miro con igual seguridad que tu este magestuoso aparato.

Pues bien , replicó Licas ; quedemonos aquí. Esta bóveda que formó y sostiene despues de tantos siglos la naturaleza , basta para preservarnos de que penetre nuestros cuerpos el agua que empieza ya á caer con abundancia. La tormenta está ya levantada. El rayo brilla ya sobre nuestras cabezas , y el estallido del trueno repercutido por los montes , se prolonga y retumba con violencia. ¿Oyes el ruido confuso que producen los sordos balidos y mugidos del ganado refugiado en sus apriscos , y los roncós bramidos de las fieras ocultas en sus oscuras guaridas ? Repara como el olimpo vomita di-

diluvios de fuego. El padre de los vientos ha abierto la puerta de la tenebrosa cárcel en que les tiene encerrados, y ellos se han salido en tropel, y andan por el orbe desencadenados y sueltos. Mira como á la fuerza impetuosa de su soplo encorban los abetos su erguida copa, y se rompe con la facilidad que el vidrio el robusto tronco de las encinas. Las olas embravecidas parece van á tocar los Cielos, cayendo luego á manera de enormes torrentes en su propio abismo.

¡Dioses! exclamó en este punto Palemon: un navío....: mira, Licas, ¿no le ves?... zozobrando entre las encrespadas olas.... ¡Cielos piadosos! Salvad á esos desventurados navegantes: salvadles siquiera la vida.... Mas, ¡ay! una ola enorme y que va creciendo por momentos, viene corriendo con ruido espantoso sobre el fragil leño.... ¡Dioses! Ya desapareció; y la gente, y los fardos, y los destrozos, todo viene rodando por debaxo las aguas que lo lleva arrastrando á la orilla. ¡Infelices! ¿Por qué abandonasteis vuestra dulce patria? ¿No podiais gozar en ella una suerte dichosa, sin arrostrar el horrible precipicio de los mares? He aquí á lo que os ha llevado una desmedida avaricia: buscabais las riquezas, y habeis dado con la muerte.

¡Ay, Palemon! añade Licas. ¡Cuán en vano los hijos tristes y solitarios de estas víctimas de Pluton regarán con sus copiosas lágrimas los lares paternos! ¡Cuán inútilmente se abrazarán con los altares de Neptuno, y rogarán con ternura y con ahínco, postrados en su presencia! El sepulcro de sus padres está cerrado para estos infelices. ¡Dioses! Si me amais, no, no permitais jamas, que para buscar como ellos una vana opulencia, abandone estos campos en que vi la primera luz; pues que ellos y mi rebaño bastan para subvenir á mis necesidades.

¡Ven, Licas, dixo entónces Palemon. Baxemos á la playa. Tal vez encontraremos en ella los cuerpos que habrá arrojado el mar. Si dan aun indicios de vida, trabajaremos en volverles el uso de sus sentidos: y si no ha quedado en ellos centella alguna del fuego vital, nuestras manos asegurarán por medio de propicias sepulturas, un reposo eterno á sus almas afligidas, y efrantes en las riberas del Cocytó.

Los dos Mayorales baxan apresurados á la orilla del mar, y solo encuentran tendido sobre la arena á un jóven forcejando con las bascas de la muerte, y muy próximo á exhalar su último aliento. Los prontos y activos socorros de Palemon y Licas fueron inútiles. Nada pudo retener el alma dentro de aquel cuerpo acardenalado y

casi yerto. Las manos piadosas de Licas y Palemon, le dieron allí mismo sepultura; y quando despues iban á aquel lugar para ofrecer á favor del difunto sus votos y ofrendas al Dios del Imperio tenebroso, lamentaban y se condolían del delirio de los hombres insaciables de riquezas, y se volvían contentos y gozosos á sus campastres é inocentes trabajos. = J. B.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISOS.

En el Sorteo de la Rifa, que para la subsistencia de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con papel de 12 del corriente, executado con la debida formalidad hoy día de la fecha en el Salon del Real Palacio; han salido premiados los números y sujetos siguientes.

Lotés. Números. Sujetos premiados y residencias. Premios.

1... 455 La Asumpta y San Joseph, A. B. con otras. . . 300tt.

2... 2529 J. O. y R. con rúbrica. 100tt.

3... 2930 Pedro Corrada, fabricante, Barcelona. . . . Idem.

4... 1059 Quatro de Compañía, con rúbrica. Idem.

Los sujetos interesados acudirán á recoger sus respectivos Premios á casa de D. Juan Rull, de las 10 á las 12 de la mañana.

Mañana se abrirá igual Rifa que concluirá el Domingo próximo día 25 del corriente, en quatro suertes; á saber:

Primera. de 300tt.

Seguirán tres. de 100tt cada una.

Se suscribe en los parages acostumbrados á 2 rs. vn. por cédula.

Barcelona 19 de Setiembre de 1808.

El que quiera entender en arrancar la Estacada de esta plaza, y conducirla á los almacenes que se señalarán, podrá presentarse al corredor Vicente Alarét, y manifestarle por escrito los precios y demas condiciones.

Si hay mancebos Boticarios, sean franceses, ó sean del país, y quieran emplearse en los Hospitales militares franceses de esta ciudad, se presentarán al Boticario mayor del Ejército, que vive en el Monasterio de San Pablo, y este los presentará al señor Comisario Ordenador.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.